

**Ana María FREIRE LÓPEZ, *El teatro español entre la Ilustración y el Romanticismo. Madrid durante la Guerra de la Independencia, Madrid - Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2009, 450 pp. + CD.***

LA TEMPORADA teatral de 1808-1809 había comenzado, como era tradicional, el domingo de Pascua, 17 de abril, con la puesta en escena de *Bien vengas, mal, si vienes solo*, en el Coliseo de Príncipe, y *El secreto a voces* en el de la Cruz. El lunes 2 de mayo estaba anunciada en el Príncipe *La Celina*, y en el de la Cruz *El duque de Pentieuvre*, ambas con sus respectivos tonadillas y sainetes. Sin embargo, todo parece indicar que estas comedias no llegaron a representarse, ya que la sublevación del pueblo madrileño y la subsiguiente represión de las tropas francesas produjeron el cierre de los teatros, que no volvieron a abrirse hasta el sábado 7 con las mismas obras anunciadas para el día 2.

Comenzaba así un periodo de extraordinaria agitación en todos los ámbitos de la vida española que, como no podía ser menos, supuso igualmente una auténtica prueba para el mundo teatral madrileño. Las alternativas en el curso de la guerra, que hicieron que los franceses abandonaran Madrid en dos ocasiones y tomaran posesión de ella las tropas anglo-españolas, hizo mucho más complejo un periodo ya de por sí conflictivo, como es el de una guerra civil.

Ana María Freire López ha dedicado largos años al estudio de esta época decisiva en el desarrollo del teatro español, que, como ella misma dice, «es una etapa compleja por las circunstancias políticas, por la dispersión de las fuentes, por la desaparición de materiales. El primer tercio del siglo XIX, con ser los años previos a la eclosión del Romanticismo español, se ha soslayado en la investigación literaria» (p.15). Ciertamente ha habido algún estudio anterior, muy señaladamente el *Isidoro Máiquez* de Cotarelo, que avanzó en grandes líneas y en infinidad de detalles el estudio del teatro de este tiempo. Sin embargo, lo cierto es que muy poco se había avanzado desde 1902, cuando don Emilio publicó su tercera parte de los *Estudios sobre la historia del arte escénico en España*. Y esta falta de nuevos trabajos resaltaba más dramáticamente por el hecho de que los estudios sobre el teatro del siglo XVIII habían recibido un empuje extraordinario durante las últimas décadas.

Esta laguna, sin embargo, ha quedado felizmente colmada gracias al trabajo de Ana María Freire. Partiendo como fuente principal de las informaciones aparecidas en la prensa madrileña, la investigadora ha reconstruido toda la actividad teatral de esos años en que los avatares bélicos suponían para los periódicos cambios constantes de política

informativa cuando no la desaparición llana y simple. A pesar de todo, la cantidad de datos que aportaban los medios de comunicación, el *Diario de Madrid* y la *Gaceta de Madrid*, es extraordinaria. Ello ha permitido a la autora elaborar una completísima cartelera teatral de los años 1808-1813, cartelera a la que acompañan multitud de datos sobre recaudaciones, actores, decoraciones, sesiones extraordinarias y tantos otros que aparecen reunidos en el Apéndice VIII, «La cartelera teatral madrileña a través de la prensa». El apéndice es de tal magnitud que se ofrece al lector en formato digital a fin de no duplicar la extensión del libro, que tiene ya 450 páginas. No es ésta, sin embargo, la única aportación documental: los siete apéndices anteriores recogen documentos del mayor interés para entender la política josefina en lo referente a la escena, como el Reglamento de Teatros de 1809 junto con un borrador de ampliación de dicho Reglamento redactada por Moratín, el Decreto de creación de la Comisión de Teatros y el nombramiento de sus miembros, así como varios documentos referidos al Coliseo de los Caños del Peral y un Decreto sobre la colocación de bustos de Lope de Vega, Calderón, Moreto y Guillén de Castro en los coliseos madrileños que muestra cómo la reivindicación de lo que hoy conocemos como «teatro clásico español» tiene su origen en los ilustrados que rodeaban al rey José.

Mención aparte merece el «Catálogo general de obras representadas», completísimo repertorio en donde aparecen, junto con el título o títulos de las piezas, el nombre del autor, el género, el coliseo donde se representó y las fechas de representación, señaladas en distinto color (como en el Apéndice VIII) las que se dieron durante la ocupación francesa y las que se ofrecieron en el Madrid liberado. A esto hay que añadir los índices de autores dramáticos, de compositores, de críticos teatrales, de miembros de las compañías (es decir, no sólo actores, sino apuntadores, etc.) y de obras representadas, índice éste último que se subdivide en apartados como «Obras de teatro español», «Obras de teatro francés», «Obras de teatro italiano»..., «Obras representadas en el coliseo del Príncipe», e incluso «Obras criticadas en la prensa».

La cantidad de información, por tanto, es abrumadora, e incluye aspectos que normalmente se quedan fuera para dejarlos a estudios especializados, como es la que se ofrece acerca de la crítica teatral. Pero además la ordenación de los datos reseñados permite comprender en una sola ojeada la importancia del teatro patriótico y político, así como el lugar que ocupaba en la escena el teatro francés, el inglés o el alemán, además del papel importantísimo del teatro del Siglo de Oro.

Toda esta información, que desde este momento será necesario consultar para cualquier estudio sobre el teatro español en el largo

tránsito del XVIII al XIX, viene precedido de un completo análisis en donde la profesora Freire detalla en su primer capítulo las circunstancias políticas en que se desarrolló el teatro madrileño, las alternancias en la ocupación de Madrid por franceses y patriotas, los avatares de la prensa durante estos años. Especial interés reviste el capítulo segundo, dedicado a «La ocupación francesa y el teatro», que revela la continuidad entre los proyectos de reforma ilustrada que se habían dado en los años anteriores y los del periodo josefino. «La cartelera teatral bajo la ocupación y en libertad» ocupa el capítulo tercero, que analiza la programación con un criterio estrictamente cronológico, marcado por las alternativas de la guerra. El contenido de esta programación se analiza en el capítulo cuarto, el quinto está dedicado al espectáculo y a las compañías de cómicos, y el sexto a la crítica teatral. En las conclusiones de su estudio Ana María Freire señala, con excesiva prudencia, la importancia de este periodo a la luz de todos los datos expuestos. En sus palabras, «el análisis de los textos de muchas obras representadas entre 1808 y 1814 [...] sugiere que estos años fueron el caldo de cultivo de todos los 'gémenes' románticos, también por la fuerte acentuación del sentimiento nacional frente a la agresión extranjera. Los gustos del público estaban preparados en España para la plena manifestación del Romanticismo que, sin embargo, por el freno que en todos los órdenes supuso para el país el reinado de Fernando VII, no tuvo lugar hasta el ocaso de éste.

Lo que sí se puede afirmar es que durante el breve reinado de José Bonaparte y en el escenario del coliseo del Príncipe madrileño se representó el último acto de aquel drama que fue el proyecto neoclásico de reforma del teatro español» (p. 245).

El libro de la profesora Freire es, por tanto, un estudio imprescindible para la historia del teatro español en una época crucial. Está, además, magníficamente editado, como es norma de Iberoamericana.

FERNANDO DOMÉNECH RICO

*Instituto del Teatro de Madrid, RESAD*

**M<sup>a</sup> Pilar ESPÍN TEMPLADO, *La escena española en el umbral de la modernidad. Estudios sobre el teatro del siglo XIX, Valencia, Tirant Humanidades, Colección Prosopopeya, 2011, 347 pp.***

DESDE que, en los años sesenta y setenta, siguiendo la estela de Lucien Goldman y Robert Escarpit, la crítica española comienza a estudiar la literatura desde una perspectiva sociológica, con atención a la recep-